

LA MÚSICA, LOS MÚSICOS

“Es propio de la naturaleza humana crear música, para reajustar las vibraciones que la historia distorsiona, por eso estoy tan convencido de que la música es una forma de curación antes de ser un arte”

Massaru Emoto.

“Hay música en el aire, música alrededor nuestro, el mundo está lleno de ella y simplemente tomas la que necesitas.”

Sir. Edward Elgar.

Hay una pregunta con la que normalmente comienzo mis charlas: ¿Qué es la música? He recibido respuestas disímiles, algunas sorprendentes y es que esta tiene para cada persona una connotación diferente, como cada persona es diferente en sí misma, un ejemplo explícito lo constituyen la definición de Martí: “La música es la más bella forma de lo bello” y la de Napoleón: “La música es el más agradable de los ruidos”; esta definición la leí recientemente en un artículo del Terapeuta Musical Rodolfo Pérez Chiarello titulado “La música, ¿fenómeno natural o creación cultural humana?”: “Podemos definir como música todo transcurso sonoro en el que se puedan percibir formas aunque sean imperfectas y que incluya por lo menos dos sonidos que pueden ser iguales en altura, intensidad y timbre”. Se le clasifica como un arte temporal ya que se transmite a través del tiempo y es percibido por nuestro sentido del oído, encargado de hacernos conscientes de esa dimensión y efímero porque una vez que se produce no queda registro alguno de ella, desde el punto de vista cultural representa una época, estilo y nacionalidad determinados, en lo informacional posee un lenguaje abstracto comparable de algún modo con el de las matemáticas, y en su significación más elevada es vehículo de transmisión de sentimientos y emociones, portadora de un mensaje espiritual y por ello expresión del alma individual del compositor, pero mas allá de todas las definiciones, la música es ante todo e intrínsecamente **vibración**.

En las primeras décadas del siglo XX hubo en Europa una verdadera revolución de pensamiento condicionada por los convulsos movimientos sociales, el desarrollo tecnológico y la disminución del interés por la propuesta espiritual de la Iglesia, reiterativa, fundamentalista y que en opinión de los grandes pensadores de la época estaba necesitando un toque de contemporaneidad, ese “toque”, por así llamarlo vino con el descubrimiento por parte del viejo continente de las religiones y sistemas filosóficos orientales, el desapego por lo material, la búsqueda incesante de experiencias espirituales, la filosofía del “no hacer”, la incorporación de los conceptos de reencarnación y karma que nos ubican siempre en el pupitre de la vida y neutralizan el ego

sobredimensionado que como especie nos ha llevado a errores catastróficos aparentaron ser la propuesta espiritual que contrarrestaría en alguna medida el aumento desenfrenado del materialismo, el consumismo, y la crisis de valores de aquella Europa, tratando de integrar, armonizar un poco las dos orientaciones espirituales que aunque parezcan tener puntos en común son contradictorias en su esencia, surge la Teosofía, luego, como un desprendimiento y fundada por Rudolph Steiner la Antroposofía, que aunque en sus inicios tenía otra visión en cuanto al papel de Jesucristo en la historia, Steiner lo consideraba la máxima influencia espiritual y planetaria en el universo, siendo la aceptación por la Escuela Teosófica de Krisnamurti como una reencarnación de Jesús lo que marcó la separación definitiva de Steiner, creador de un camino que según sus palabras “quisiera conducir lo espiritual en el hombre a lo espiritual en el universo”; vale aclarar que actualmente, si bien puede considerarse antropósofo todo el que crea que lo espiritual de la vida es tan importante como lo material con independencia del sistema de credo que profese, la mayoría de los exponentes de esta escuela de pensamiento responden a la propuesta espiritual teosófica; base el Movimiento New Age, verdadero iceberg que en nuestros tiempos solo muestra la punta y en aquellos, todavía sin ese nombre comenzaba a estructurarse; hemos dado este giro porque unas pocas décadas después y para venir a sustentar con ciencia el incipiente engranaje de fusión espiritual que necesitaba una base de credibilidad, Albert Einstein sin proponérselo, tratando con su teoría de la unicidad que murió sin poder demostrar y tanto hizo mofarse a sus colegas, al punto de llegar a decirle: “lo que Dios separó no ha de juntarlo el hombre”, de demostrar la existencia del todo, la unidad de la separación mediante el bello y complicadísimo lenguaje de la física cuántica que terminó convirtiéndose en la bolsa donde todo cabe, he leído comentarios, y muchos, que manipulan y tergiversan esta ciencia vinculándola a experiencias pseudomísticas para vergüenza y así puedo decirlo de científicos y verdaderos creyentes, pero volviendo a lo que nos ocupa, podemos resumir que Einstein abrió la puerta que nos sumió en un mar de Física, en nuestros días estamos saturados de escuchar información válida o no sobre fenómenos vibracionales y vibración el general, conocemos de vibraciones sanas o nocivas, desde mi perspectiva profesional puedo decir que los instrumentos acústicos vibran de un modo sano, natural a diferencia de los electrónicos que emiten vibraciones distorsionadas independientemente del tipo de música que se ejecute en ellos o la capacidad de reproducir de modo sintetizado con más o menos exactitud el timbre de un instrumento acústico, a eso se debe fundamentalmente que aparezcan registradas en libros de la antigüedad curaciones “milagrosas” realizadas a través de la música que ahora nos resultan poco creíbles, la música como terapia ha perdido gran parte de su valor con el desarrollo de la tecnología y es que no pueden compararse los beneficios recibidos al percibir una obra ejecutada en vivo sin amplificación y con instrumentos acústicos desde el punto de vista vibracional a los que recibimos de la que

lamentablemente consumimos grabada, con instrumentos electrónicos o amplificada, aunque vale la pena aclarar que pese a todo sigue siendo de mucha utilidad si es usada inteligentemente, también se habla de vibrar o no en sintonía con otra persona en dependencia del grado de afinidad que haya en esa interacción, de Medicina Vibracional, Terapia Vibroacústica y otros métodos que involucran la física a casi todas las esferas de la vida con mas o menos éxito o credibilidad, se usan frecuentemente en textos de terapia Floral metáforas que relacionan al ser humano con instrumentos de teclado, donde las vibraciones más densas, cercanas al cuerpo físico son los sonidos graves y los cuerpos sutiles se relacionan con sonidos más agudos, cautivó mi atención la comparación realizada por Ricardo Orozco en su “Manual para terapeutas avanzados” de la interacción de muchos remedios florales administrados a un mismo tiempo con un efecto de closter, que es la mayor disonancia existente, tampoco es un secreto para nadie que los siete centros energéticos más importantes del cuerpo, a los cuales se les ha nombrado Chakras, como lo hacen en las culturas orientales por no haber encontrado una denominación que sea más acertada para estos “depósitos de energía” interconectados por un flujo central y vinculados a centros menores por millones de pequeñísimos flujos secundarios, responden cada uno de ellos siguiendo el orden de su ubicación a la vibración de los siete sonidos de la escala modelo occidental, correspondiéndose el primer chakra con el sonido mas grave y el último al más agudo, habiéndose comprobado que la emisión de la nota correspondiente favorece la circulación energética en el área y reordena las funciones alteradas de ese centro, tampoco es casual que se le atribuyan propiedades curativas al sonido **La 440 hz.**, y que después de haberse sucedido en la historia musical cientos de sistemas de afinación se haya decretado en 1955 como **La** universal, nota por la que afinan todas las orquestas sinfónicas del mundo, habiendo sustituido al **La 439** que hasta ese momento ocupaba su lugar por ser este un número primo y por ello muy difícil de reproducir, los intentos de abrillantar las orquestas con algunos **La** un tanto más agudos no han pasado de ser eso y la respuesta es que nuestros sentidos buscan e identifican lo sano, lo perfecto; hacer vibrar un diapasón acústico cerca de cualquier zona estresada de nuestro cuerpo, entiéndase por esto también una fractura o cualquier tipo de lesión física, armoniza las vibraciones de ese área y por ello facilita la curación.

La teoría sobre un universo vibracional se considera joven, no fue hasta 1984 que se estructuró completamente, luego sufrió un abandono gradual y es retomada hoy por físicos de todo el mundo que trabajan incesantemente en búsqueda de respuestas; pero ya en un texto tan remoto como el Génesis podemos encontrar la idea de un universo constituido por la palabra de Dios, y ¿Qué es la palabra sino vibración? ¿Qué trata de enseñarnos exactamente el primer capítulo de la Biblia cuando relata: “...Y dijo Dios: Hágase la luz...”?, este razonamiento no pasa de ser un juego intelectual pero nos conduce, como

todo lo expuesto anteriormente a una respuesta: sea o no milenaria la teoría de las cuerdas, sea o no la vibración el elemento primigenio que desencadenó la supuesta descarga energética generadora del cosmos, formamos parte de un universo vibracional por lo que la música no es creación sino descubrimiento humano, solo nos encargamos de establecer un orden estéticamente válido para nosotros y usarla como vehículo para nuestra espiritualidad, algunos físicos hablan incluso de la “sinfonía del universo” y recrean poéticamente el panorama de un universo vibrátil, sonoro; hace poco leía una entrevista a Leonard Susskind, publicada en Internet, donde a la pregunta: ¿El universo produce música? Respondió: “Por supuesto que el universo produce música, pero si escuchamos el sonido del big-bang no creo que nos gustará tanto como Bach o Vivaldi, ruido es un término más apropiado que música. Algo muy parecido a los sonidos de nuestro aparato digestivo”, pero toda la música no es Bach o Vivaldi, el ruidismo fue una tendencia desarrollada en el siglo XX que respondiendo a determinadas necesidades de expresión, reproduce e incorpora los ruidos ambientales al discurso musical, incluso y sobre todo los ruidos de la civilización; de cualquier modo es excesivo comparar y hablo desde mi punto de vista el comportamiento vibracional del universo con una sinfonía, que no solo es música sino una forma composicional determinada creada específicamente para determinado tipo de orquesta y aunque figurativamente puede significar sonar armónico tampoco sería una definición válida, para que algo sea considerado arte por el hombre debe responder a parámetros estéticos específicos, más esto no escapa de nuestra megalomanía, al organizarse la escala diatónica se descubrió que había un intervalo a sobremanera disonante, el que se produce entre las notas Fa y Sí, que responde a la clasificación de cuarta aumentada o tritono, nada podía hacerse para cambiar esa realidad y entonces se le denominó “la cuarta del diablo” y se prohibió su uso ya que se consideraba una aberración estética, retrocediendo algo más en la historia, Pitágoras, al descubrir que las longitudes de las cuerdas que emiten sonidos armónicos guardan entre si relaciones numéricas simples, siendo posiblemente este el primer caso de descripción matemática de un proceso físico, creyó haber ido mucho más lejos, razonando que si la música podía expresarse mediante cocientes de números enteros el universo mismo respondería a ese código, el desmesurado optimismo de los pitagóricos que pensaban haber encontrado el lenguaje de los dioses los convirtió en una especie de secta y como antes hicieran los mesopotámicos, comenzaron a conferir a los números poderes mágicos pero el universo les jugó una mala pasada cuando descubrieron la existencia de números que no podían expresarse así, estos fueron considerados por ellos como aberrados y son llamados hasta hoy irracionales. El universo tiene sus propios códigos, su ritmo, su sonido, su armonía, su belleza que solo es comprendida por nosotros desde la dimensión estrecha de nuestros sentidos, por eso podemos concluir que el descubrimiento de la música por el hombre tuvo origen en etapas muy tempranas de su evolución simultáneamente a su necesidad de comunicación,

o mejor, como parte de ella, y pese a que desde el pasado siglo hemos vuelto a tener en cuenta de modo más serio el uso terapéutico de la acción modificadora de las ondas sonoras sobre nuestra naturaleza ya sea física o espiritual, gracias a la estampida de información sobre fenómenos vibracionales en que nos hemos visto envueltos, los primeros intentos de curación a través del sonido se remontan a los orígenes mismos de la civilización.

La música surgió como una torpe e infantil imitación de los sonidos del entorno pero inmediatamente empezó a cambiar, a adquirir una connotación más elevada, asociándose a momentos significativos de la existencia y a la relación con lo supremo; mucho antes de lo que imaginamos llegó a acompañar al hombre en casi todos los eventos de su vida, ese apego intuitivo por este arte, que lo asoció al nacimiento y muerte de modo especialmente trascendente nos habla de nuestro inconsciente, de esa información que como especie registramos sobre la naturaleza vibracional de la creación y la necesidad de intentar recrear en ese mismo código nuestra vida no solo en sus manifestaciones cotidianas y terrenales sino en lo más profundo de su dimensión espiritual, por eso según Ludwig van Beethoven la música es “una revelación superior a toda sabiduría y filosofía” y continuando en palabras de Rodolfo Pérez Chiarello “esa virtud de ser querible que no puede reclamar para sí ningún sistema filosófico o científico, convierte a las obras musicales en formidables vehículos para la comunicación masiva de contenidos y significados que expresados por otros medios, apenas llegarían a unos pocos privilegiados”

Crear es la naturaleza del ser humano, no es parte de nuestra naturaleza como dicen algunos sino nuestra naturaleza misma, creamos aún sin ser totalmente conscientes de ello, poniendo un ejemplo desde mi perspectiva profesional puedo afirmar que cuando un músico instrumentista ejecuta una obra que no es de su autoría denominamos a este acto interpretación, que es traducir o recrear, esto siempre se hace desde la subjetividad, pasando la información contenida en la música por nuestro filtro intelectual e incorporándole parte de nuestra identidad, vivencias, emociones, nuestro universo anímico, esto nos muestra que el hombre crea incluso sobre lo ya creado y si no fuera así estaría perdido, convertido en una maquina reproductora, sin la chispa espiritual que no solo le caracteriza sino le permite seguir existiendo, pero sin temor podemos afirmar que hasta en los intérpretes más rigurosos y académicos esto es, gracias a Dios imposible, mientras menos libertad le damos a nuestra creatividad menos disfrutamos y menos disfrutan los que nos escuchan; hace pocos meses me prestaron un libro de Musicoterapia que no cautivó me atención especialmente, pero en un capítulo, la autora, graduada de Piano y Musicología en Oxford comentaba que había llegado a la conclusión de que los grandes músicos de la humanidad todos eran alemanes, eran hombres y

estaban muertos y que después de tantos años de formación había conseguido realizarse al tocar solo aprendiendo a improvisar en un instrumento exótico, he ahí un vivo ejemplo de cómo el excesivo academicismo logró sofocar totalmente la creatividad del músico al punto de tener que canalizarla en un instrumento que era ajeno a su formación y cultura. Con independencia de nuestra profesión, es casi obligatorio, por no pecar de absolutos, que el grado de maestría en el ejercicio del trabajo esté condicionado por el talento, la formación, la dedicación, las aptitudes y actitudes del individuo pero determinado por la creatividad; la creatividad del cirujano salva la vida del paciente cuando todo intento parece ser inútil, el piloto improvisa la maniobra que saca de las puertas del abismo a los desconcertados pasajeros y el chef convierte en un plato exquisito el hecho accidental de haberse derramado un poco de café sobre la langosta a punto de servirse. La fuente de la creatividad es la inspiración, ese soplo mágico o divino que a veces creemos solo relacionado a la labor artística y constituye el componente inicial de la naturaleza espiritual de toda obra.

La influencia de la música en el ser humano, como antes declaramos no se circunscribe a ciertas áreas de su existencia sino que reuniendo información de diversas fuentes podemos afirmar que cada uno de los cuatro elementos que conforman básicamente una obra musical representa y por ello actúa sobre cada uno de los cuatro elementos que conforman nuestro ser total, siendo más explícitos podemos decir que: melodía, armonía, ritmo y silencios conforman la música y éstos se relacionan directamente con: espíritu, intelecto, cuerpo físico e inconsciente.

La melodía es siempre lo más sutil y puro, lo verdaderamente esencial que identifica una obra musical, sin ella no sería posible la música en sí ya que el resto de los elementos están en función de ella y si bien la influyen en cuanto a color o nivel de protagonismo en un momento dado, no pueden modificar su esencia, la melodía existe a veces sofocada, o desvirtuada por un ritmo agobiante, una armonía sórdida o excesivamente elaborada, pero en los estilos más equilibrados, puedo citar el ejemplo del clasicismo, cuya máxima representación se encuentra en el Racionalismo Puro, basado en tres preceptos fundamentales: orden, equilibrio y medida, al igual que en las personas sanas y armonizadas, el resto de los componentes realzan, colaboran, se ponen al servicio de la fuente original, de lo que primeramente se formó en el alma del compositor: la idea musical y entonces la revisten, la sirven, la mejoran; su equivalente, el espíritu humano es también eso: el lugar más auténtico y valioso del ser, no siempre es totalmente bello o sublime, como no siempre lo son las melodías, pero es nuestra parte menos contaminada, la que expresa nuestra verdad, lo más profundo de la identidad, el lugar donde anidan los valores y siempre encuentra el modo de mostrarse,

como en la música, la melodía, que por regla general vibra en tonos más agudos que el resto al igual que la parte espiritual de nuestra naturaleza.

La armonía es el sostén, el engranaje sobre el que se asienta la individualidad, en determinadas épocas del desarrollo de la humanidad y condicionado por el momento de la historia de ésta la armonía ha tomado connotaciones verdaderamente trascendentales, el siglo XX, por citar un ejemplo, marcó una verdadera revolución armónica donde la disonancia tomó el mando y caotizó, muchas veces maravillosamente, hablando desde el punto de vista estético, la creación musical, podríamos analizar este momento de la historia y veríamos que la intelectualización y pérdida de confianza en los valores espirituales, el miedo como consecuencia de un materialismo instalado no solo como sistema filosófico, sino como modo de supervivencia, las guerras, el auge desmedido de la tecnología que con la casi supresión de la expresión espiritual se hacía cada vez más incontrolable constituyeron las condicionantes para el nacimiento del atonalismo y luego como la organización del caos, de la serie dodecafónica, grito de rebeldía de nuestra naturaleza simétrica, equilibrada que va desde el hombre hasta las más remotas esferas del universo contra lo que iba a significar entregar el mando a fuerzas que frenarían nuestra evolución y contrarias a nuestras leyes vitales terminarían por destruirnos.

El intelecto representa lo que realmente hemos llegado a ser por las influencias externas y todo funciona bien en la vida cuando no domina al espíritu sino que apoya, facilita su manifestación.

El ritmo, lo más primitivo, relacionado con la existencia física es lo que imprime vida y conecta con la materia, la terrenalidad de la música está en el ritmo, los instrumentos de percusión vibran en los genitales y la zona pélvica, donde encontramos el primero y segundo chakras, nuestro organismo es rítmico, los ritmos asimétricos, aunque son en definitiva otro tipo de equilibrio, nos aportan sensación de inestabilidad, los ritmos marcados nos afirman, la música más espiritual no hace uso connotado del elemento rítmico, éste se relaciona con los chakras inferiores que a su vez se ocupan de la conducta reproductiva, órganos sexuales, supervivencia individual y como especie, la música con ritmo reiterativo y violento nos conecta con nuestro ser más elemental, aumenta la agresividad, la apetencia sexual, las reacciones instintivas, esto puede parecerle a algunos nocivo en gran medida, al punto de desear prohibir cierto tipo de música que se consume hoy desmedidamente que no solo posee ritmo reiterativo y violento sino exceso de frecuencias graves y para colmo texto, nada poético y reforzando el mensaje de agresividad, conducta instintiva y sexualidad descontrolada, pero les advierto que casi ninguna música es de desechar y si verdaderamente a la mayoría de las personas les resulta perjudicial el consumo, sobre todo en un volumen inaceptable de este tipo de música hay seres que necesitan anclarse, y a ellos les aporta conexión con su cuerpo, con los placeres elementales, los arraiga.

Los silencios son, como siempre en la vida, la parte más compleja, normalmente no somos conscientes de ellos pero si dejaran de existir las consecuencias serían catastróficas, la profesora de violín Asela Figueroa le dijo a una alumna que no respetaba los silencios escritos en la partitura: “los silencios no se hicieron para ensuciar el papel, sino para limpiar el alma” y es verdad, tienen a veces incluso más importancia que las propias notas musicales y hay compositores como Beethoven con sus silencios dramáticos o Bartok con sus silencios de expectativa en que la acción musical está dominada por el papel de los silencios, son compositores profundamente humanistas, interesados en plasmar al hombre en toda su connotación, desde su naturaleza más virtuosa hasta sus horrores más profundos, el modo en que usamos los silencios deja entrever mucho de nuestra verdad interior, en nuestro silencio está la sombra, lo inexplorado, el misterio, esa parte de nuestro mensaje espiritual que no hay código de comunicación que lo contenga porque es un código en sí mismo, a veces sutil, otras evidente, como el inconsciente de la música los silencios siempre están ahí, conectándonos de manera anónima con su verdad.

Volveremos ahora a la pregunta inicial: ¿Qué es la música? Y ya podríamos responder de un modo más cercano al objetivo de su uso en este material que es esencialmente vibración y como tal posee la capacidad de sintonizar, en dependencia de las características comunes con la frecuencia de determinado individuo, Massaru Emoto dijo: “Creo que la música fue creada para llevar nuestra vibración a su estado intrínseco”, también Richard Gerber, en su libro “Medicina Vibracional”: “A medida que los científicos comiencen a comprender la relación entre los modelos vibracionales del sonido y la estructura de la materia se encontrarán con un universo completamente nuevo de ideas y de aplicaciones de la energía en curación y tecnología” y Goethe: “Al escuchar la música de Bach tengo la sensación de que la eterna armonía habla consigo misma, como debe haber sido en el seno de Dios poco antes de la creación del mundo.”

Un día llegó a mi casa el Doctor Julio González Salas, médico fisiatra y entrañable amigo de la familia tarareando un fragmento del Tercer Movimiento del Concierto N° II de Rachmáninov para piano y orquesta sin saber de qué se trataba, durante varios minutos insistió, una vez que identifiqué la música y el compositor en obtener más información sobre la obra, el estilo, la vida del autor y yo que me encontraba inmersa en un sin fin de tareas domésticas y alimentaba a mi hijo de dos años le pregunté algo incómoda por la improvisada conferencia que me veía obligada a dictar a qué se debía tanta curiosidad y respondió: “es que he encontrado la música de mi alma”, aquella afirmación simple y sincera comenzó a revolucionar ideas en mí, que la música es, ante todo y fundamentalmente expresión del alma individual del autor para mí no

resultaba nuevo, capaz por ello de transmitir un mensaje espiritual e incluso que esa sea su principal connotación tampoco era ningún descubrimiento pero que pudiera hacer sentir a mi amigo que era su propia alma lo que vibraba en la música de aquel hombre ruso, perteneciente a otra cultura y otro momento de la historia, totalmente desconocido para él y que bastara su sensibilidad, la única herramienta de que disponía, para percibir la extrema añoranza por lo sublime de aquella atormentada espiritualidad que buscó en una forma decadente de expresión el modo de resistir a la deshumanización del futuro, hostil y despiadado, que la singular belleza de un espíritu con tanta necesidad de vuelo que sentía la encarnación como un verdadero lastre; fuera captada e incorporada a su naturaleza por Julio porque se estableció una empatía de alma a alma a través del lenguaje musical, sin mediación de ningún otro tipo de información fue una de las cosas que me motivó a comenzar a estudiar su interacción con el ser humano total y su relación con la Medicina Bioenergética y no es que desconociera la posibilidad de nuestro arte de llegar a profundidades impensadas del ser, creo que para todos los músicos es perfectamente explicable, sino que solo entonces reconocí su verdadero poder, y es que como dijera Allegra Taylor en el prefacio de su libro: "Curar con las manos": " el conocimiento es un acto de recordar".

Un ejemplo explícito de cómo realmente pueden transmitirse mediante el código musical no solo sentimientos y emociones sino intenciones es el de un psicólogo que dando sus primeros pasos en musicoterapia comenzó a prescribir las variaciones Goldberg a todos los pacientes con trastornos del sueño, merece la pena señalar que esta obra, compuesta por Juan Sebastián Bach, inicialmente un Aria con variaciones para dos teclados, completada en la forma en que la conocemos en el año 1742, fue el trabajo mejor pagado que tuvo su autor, encargado por el Conde Hermann Carl von Keyserlingk de Dresde para que el clavecinista de su corte Johann Gottlieb Goldberg lo entretuviera en sus noches de insomnio; aquel hombre había desistido de curarse y solo pretendía distraerse en espera del alba con alguna música agradable, hermosa y estéticamente válida que eso sí, debía ser extensa y a su vez no aburrirlo en demasía, la tarea de hacer más llevadero el sufrimiento del declarado insomne, los que lo han padecido saben qué significa buscar un programa en la T.V. de madrugada, tomar un libro, preparar un té o algún alimento ligero, escuchar música o cualquier otra trampa que consiga hacer que el tiempo pase hasta vislumbrar aliviados los primeros rayos de luz; en ese lapso ninguna de las soluciones parece ser adecuada, no somos capaces de dar con un buen programa, con una lectura gratificante, apartamos la taza de té, tiramos el cigarrillo porque absolutamente nada puede sustituir al sueño en nuestra vidas, el insomnio se convierte en un fantasma que acecha incluso durante el día sin permitirnos considerar que nuestro cuerpo es sabio, y muchas veces basta con tumbarnos relajadamente a meditar en cosas sedativas y placenteras sin proponernos dormir para que se recuperen las

energías perdidas, pero normalmente los insomnes viven un verdadero drama nocturno que empeora su condición; el trabajo asignado a Bach hubiera sido imposible para cualquier otro pero este músico era especial, en el Diccionario Oxford de la Música aparece referente a él uno de los más bellos testimonios sobre un ser humano que puedan haberse escrito, y lo mejor: es cierto, dice que Bach era un hombre “temeroso de Dios, de carácter alegre y moral estricta”, este genio musical que además era una persona íntegra que vivía la fe cristiana a plenitud, sin que su sistema de credo constituyera una carga de normas y preceptos difíciles de llevar como comúnmente sucedía en la época sino todo lo contrario sin dudas querría ayudar al Conde, y es casi seguro que puso no solo su talento sino su intencionalidad en que este mejorara aunque la música no fuera directamente escrita para hacer dormir, eso hubiera ofendido la inteligencia del noble que además se consideraba a sí mismo un caso incurable; pero volvamos al psicólogo de que comenzamos hablando al inicio del párrafo, él tenía una información limitada sobre esta obra, sabía que el conde de Dresde no podía dormir y Bach le había compuesto una música para sus noches por lo que dedujo que esta tendría el efecto de una canción de cuna y todos sus pacientes oyeron las Goldberg al ir a la cama y ¿saben? En más de un 80% de los casos hubo una notable mejoría, ahora cabe preguntarnos si la música que fue solicitada a Bach para ocupar la mente sofisticada y exigente del noble que cansado de pretender sanar solo buscaba el modo de aburrirse menos, elaborada con gran complejidad técnica y profundidad intelectual pero a su vez teniendo en cuenta la necesidad de descanso de aquella persona, conformada por ciclos tan estables que pueden inducir al estado alfa, portadora de la buena voluntad, además de la sabiduría de aquel cristiano ferviente fue lo que hizo mejorar a los pacientes del “fallido” terapeuta; algunos enseguida pensarán en la sugestión, probablemente si te dicen que lograrás dormir con determinada música y lo crees, sucederá, Pávlov narraba que una vez en su consulta habiendo colocado un disco para inducir al estado hipnótico a varios pacientes notó que se había equivocado y se encontraban escuchando otro, de música alpina, lo dejó para ver que ocurría y en breve sus pacientes estaban hipnotizados, teniendo en cuenta este ejemplo podemos hablar de los insomnes curados con las Goldberg como un caso de sugestión positiva, en mi particular opinión no tengo nada en contra de ello, o sea lo considero un método tan válido como cualquier otro cuando de recuperar la salud se trata pero puedo decirles que en mi experiencia como terapeuta he atendido a pacientes que refieren trastornos del sueño y les he dado a escuchar las variaciones antes de ir a la cama como parte del tratamiento general, sin introducir información que las relacionara con el insomnio y la calidad del descanso nocturno ha mejorado a sobremanera, ahora la última y gran pregunta: ¿ Habrá conseguido dormir el Conde de Dresde?

“La música es el lenguaje del espíritu y ese es el único que no se puede falsear, caemos constantemente en las trampas que nos pone nuestra mente

pero nuestra alma se revela abiertamente liberada de los subterfugios verbales, habiendo encontrado la superioridad del lenguaje musical que más allá de las diferencias culturales y étnicas no necesita traducciones ni revisiones para ser comprendido pero la partitura no es música, ésta necesita del intérprete para existir, una partitura en manos de cualquier persona no pasa de ser una maraña de símbolos, figuras, signos y acotaciones sin valor alguno, el Maestro Leo Brower en el documental "Homo ludens", estrenado en el 2004, a razón del premio CUBADISCO que obtuvo con su disco del mismo nombre dice algo así como que la partitura es para los eruditos que pueden, acariciándose el mentón decir: "qué interesante", pero nada más, por eso en el arte musical el intérprete, el músico instrumentista, es tan importante como el compositor mismo, se necesitan uno al otro y tienen casi igual nivel de responsabilidad en la acogida por el público de una obra musical; el rotundo fracaso de la Primera Sinfonía de Rajmáninov se debió, según críticos de la época, en gran medida a que Glasunóv estaba ebrio mientras conducía la orquesta, una obra bien defendida en escena tiene asegurada la mayor parte del éxito y esa defensa depende del grado de virtuosismo del interprete.

El virtuosismo ha ocupado la atención desde remotos tiempos de los incipientes maestros y críticos, los griegos consideraban dos tipos fundamentales del mismo y agrupaban a los músicos en dos categorías: Apolíneos y Dionisiacos. Apolo y Dionisio eran las dos divinidades que se relacionaban, entre otras cosas, a la música y a la ejecución de instrumentos musicales, el primero representativo de la perfección técnica, el academicismo, la impecabilidad, el equilibrio y por ello consideraba estos parámetros como fundamentales en la ejecución, el segundo, desbordado, pura emoción, un loco divino, abogaba por la autentica expresión del alma como lo realmente valido en la música, esto hace recordar también a Eusebio y Florestán, que según Robert Schumann, compositor y pianista alemán perteneciente a la primera generación de románticos, escribían para una publicación artística dirigida por él y fueron famosos por su contrapunteo respecto a estas dos perspectivas sobre la manera de tocar, comprobándose luego que era el propio Schumann el autor del los textos del uno y del otro, más pese a que en esa eterna disputa las dos posiciones son válidas, los maestros nos encontramos normalmente frente a la paradoja de que los estudiantes de interpretación impecable desde el punto de vista técnico tienen dificultades para la comprensión musical de las obras o no mucha intuición sobre como canalizar el trabajo puramente artístico, lo que llamamos comúnmente buen gusto al tocar, por otra parte los que teniendo también excelentes condiciones físicas, estamos hablando en ambos casos de músicos talentosos, no son tan cuidadosos o exigentes y más propensos por ello a accidentes o descalabros técnicos poseen sin embargo esa magia de saber decir de modo especial y llegar al corazón de quienes los escuchan. La técnica en el arte no es un fin en si misma sino que está en función de la canalización de un mensaje del alma y el virtuosismo artístico es

siempre preferido por el público. En determinados períodos del desarrollo del arte musical coincidentes con el logro de mejoras físicas en los instrumentos que facilitaban la ejecución, velocidad, volumen y posibilidad de incorporar nuevos recursos técnicos en general, surgió la tendencia a crear obras que evidenciaran estas capacidades, obras en que el argumento musical apenas era una justificación para mostrar la destreza del músico, pero esas no han trascendido hasta nuestros días y el público general las desconoce o no las acoge con real entusiasmo cuando se presentan en salas de concierto y es que cuando la música sale de su función de constituirse en vehículo de transmisión de sentimientos y emociones se convierte en una especie de número de circo donde el intérprete muestra habilidades intelectuales y físicas pero nada más, aunque es válido aclarar que sin un correcto desempeño técnico ninguna propuesta espiritual por válida que sea llega a su destino sino que resulta, al menos, diletante.

Un instrumentista es alguien, que al terminar el primer grado de la enseñanza regular es llevado de la mano a realizar pruebas de aptitud en una Escuela Elemental de Música, sin saber a ciencia cierta que va a hacer allí, luego del examen físico, cuyas exigencias varían de acuerdo con el instrumento por el que opte, se miden el oído musical, la respuesta psicomotora, la coordinación y el coeficiente intelectual como parámetros básicos, se dice que también la vocación aunque generalmente a esa edad se tiene una noción tan lejana de la adultez y la vida profesional que muy pocos niños son capaces de saber realmente si quieren ser músicos en el futuro, la buena noticia para ellos es que cuando se tienen aptitudes para algo termina por gustarnos, lo que nos resulta trabajoso es lo que normalmente rechazamos, aunque hay excepciones. El niño con aptitudes para la música, que generalmente son advertidas por los padres desde la más temprana infancia porque prefiere los juguetes musicales, constantemente canta, cuando escucha una música de su interés deja toda actividad o hace como si tocara algún instrumento, por citar algunos ejemplos, por regla general desconoce que desde ese momento ingresa a una enseñanza profesional, donde independientemente del tiempo diario a dedicar para el estudio de su instrumento, que desde el segundo semestre del primer año va a ser aproximadamente de una hora e irá en aumento a medida que los requerimientos técnicos sean mayores y las obras se hagan más extensas y complejas, estudiará también otras asignaturas de la especialidad por lo que tendrá no solo una jornada escolar diaria el doble de larga que el resto de los niños de su edad, sino también el doble de tareas a realizar en casa, porque el programa de escolaridad, como es lógico se mantiene invariable, de ahí el famoso postulado de los viejos maestros de escuelas de arte: “hay que entender que son niños con doble carga docente” cuando se observan trastornos de la conducta, frecuentes en estos estudiantes no solo por la sobreexigencia a que están sometidos sino por las características propias de las personalidades artísticas, factor que hace comprensible ciertos “desajustes”

que si no comprometen la salud emocional del individuo ni constituyen un problema serio en sus relaciones interpersonales son normalmente pasados por alto por maestros y familiares.

El descanso, la alimentación y la recreación sanos constituyen pilares en la vida de un músico en formación que de estar correctamente establecidos garantizarán el éxito en la mayoría de los casos, es vital también la formación de valores como la honestidad, el fortalecimiento de la autoestima y el reconocimiento de las capacidades y limitaciones propias, aspectos mal manejados generalmente y que ocasionan serios trastornos en la vida y más visiblemente en el comportamiento escénico.

La formación de un músico, independientemente de ser larga y trabajosa es muy competitiva, desde el examen de ingreso, los numerosos concursos de interpretación que acorde con el nivel en que se encuentren se celebran nacional e internacionalmente, el Pase de Nivel, que se efectúa al terminar la enseñanza secundaria, luego de siete años de formación en el caso de las carreras largas y cinco en las llamadas cortas, que marca el inicio del nivel medio, paralelamente con la enseñanza preuniversitaria, después se concursa para matricular en el instituto Superior y se sigue concursando al optar por plazas en orquestas, agrupaciones de cámara u otros proyectos ya en la vida laboral.

Cuando un instrumentista se prepara para un concurso sacrifica muchas cosas de su vida que son importantes para todo ser humano, solo aquellos pocos que poseen una vocación inmensamente grande y encuentran verdadero placer en las largas horas de estudio del instrumento a expensas de dejar de vivir experiencias necesarias para el desarrollo armónico de la personalidad pueden salir ilesos emocionalmente de ser eliminados en este tipo de eventos, máxime cuando los que llegan ahí supuestamente son los mejores y los resultados están basados más en la apreciación subjetiva de los miembros del tribunal que en la calidad real del trabajo del ejecutante, como regla general, en la preparación para un concurso el músico siente que se sacrifica y también que su sacrificio merece una recompensa, los maestros de instrumento recurren a los más diversos recursos para imprimir valor, levantar la autoestima y reforzar el ego de sus alumnos, buscando seguridad escénica y capacidad para soportar la frustración en caso de ser eliminados, yo conocí una maestra de piano que mandaba a sus alumnos a colocar carteles en el dormitorio que pudieran ver al levantarse y al acostarse con la afirmación: "YO SOY BUENO", y también a repetirla ante el espejo en voz bien alta varias veces al día, no sé hasta qué punto pudiera ser ese un recurso válido, pienso que la seguridad en las propias capacidades no es una consigna sino el resultado de un trabajo lento y sistemático donde maestro y alumno puedan celebrar en complicidad los pequeños logros diarios y no desesperarse por las limitaciones, que están condicionadas la mayoría de las veces por actitudes mentales erróneas.

Cuando un instrumentista está seguro de que tocó bien pocas armas podrán levantarse en su contra, porque no solo será esa una certeza suya sino de todo el que le escuchó, incluso del jurado, independientemente del voto emitido, o de haber considerado la ejecución de otro concursante como superior, es ahí donde la honestidad y el sano reconocimiento de las limitaciones propias y ajenas comienzan a jugar su papel, para que el músico aprenda de la experiencia desde la perspectiva de haber trabajado lo mejor posible, en correspondencia con su grado de desarrollo técnico y artístico en ese momento.

El estrés escénico es la causa más frecuente de búsqueda de ayuda por profesionales de la salud de los músicos instrumentistas, estudiantes de todos los niveles de enseñanza han acudido durante más de ocho años a la consulta de mi esposo, el Doctor Juan Miguel Iglesias, médico bioenergetista y terapeuta floral buscando soluciones después de haber sido tratados por psicólogos, psiquiatras y otras especialidades médicas luego de agotados todos los recursos por parte de sus maestros y viéndose amenazada no solo su carrera sino el equilibrio de su vida total por esos desajustes. Un poco de estrés es necesario, yo diría imprescindible a la hora de salir a tocar, a eso le llamamos estrés positivo y es la fuerza que agiliza los reflejos, favorece el estado alerta-móvil, agudiza la sensibilidad, sin esa excitación que amplifica los sentidos no se podría tocar, al menos con resultados buenos, hace poco el Maestro Frank Fernández describía en una entrevista televisiva su sensación al dirigirse hacia el piano en la sala Tchaikovsky del conservatorio de Moscú como de pánico, confesando también que este le acompaña en cada una de sus presentaciones: “el pánico tiene ojos grandes y si logras controlarlo ves mejor”, dijo textualmente, pero cuando ese estrés sobrepasa los límites aceptables para el desempeño correcto, aún existiendo un trabajo de preparación responsable por parte del instrumentista es que se constituye en un problema real, esto partiendo de la honestidad porque si yo sé que no estudié lo suficiente también se que tengo muchas probabilidades de no tener buenos resultados en escena y por ello voy a sentirme muy nerviosa, pero es normal, consecuencia de ser consciente de que no se ha hecho un trabajo correcto o suficiente y se resuelve de ese modo: trabajando, sin que deba mediar un terapeuta, claro que aún en esos casos puede tratarse de falta de voluntad y autodisciplina en lo que sí podríamos ayudar.

El tratamiento del estrés escénico con Terapia Floral nos ha sorprendido con sus resultados y es que esta terapéutica resulta ideal para los músicos instrumentistas no solo por no contener agentes químicos que producen alteraciones de la conciencia que en el caso de ellos pueden resultar de consecuencias catastróficas por mínimas que sean ya que por citar solo un ejemplo un cambio casi imperceptible en la velocidad de una ejecución puede hacer la diferencia entre éxito y fracaso; sino también por intentar suprimir los

defectos espirituales y reemplazarlos por pensamientos y actitudes virtuosas que ellos tanto necesitan desarrollar en su mundo de competitividad y sobreexigencia, el cerebro de un instrumentista debe permanecer atento más tiempo del que es considerado posible, esto también se aprende, así como a ejecutar movimientos complicados con su lado menos hábil lo que produce a la larga una tendencia al emparejamiento de la lateralidad cerebral y disminuye la predisposición a las enfermedades degenerativas del sistema nervioso central, pero este duro entrenamiento que proporciona un notable desarrollo psicomotor, casi todos los instrumentistas son capaces de comer, peinarse o lavarse los dientes con cualquiera de sus manos, y protege contra el Alzheimer trae consigo la instalación de un estrés permanente que normalmente no es muy perceptible, pero está.

Los músicos son capaces de recepcionar vibraciones mucho más sutiles que el resto de las personas, pueden continuar escuchando un sonido cuando dejó de ser perceptible para el oído promedio y captan pequeñísimas diferencias de intensidad, lo que hace que sobredimensionen sus errores y los de otros músicos mientras el público general está extasiado con una ejecución, probablemente esta capacidad los hace especialmente sensibles a las terapias vibracionales, específicamente a la floral y por eso veamos resultados casi el doble de rápidos que en el resto de los pacientes, esto se basa en que el lenguaje musical, como ya hemos tratado, es vibracional al igual que esta medicina y el cuerpo de un músico es experto en la interacción con las vibraciones, incluso en el plano puramente físico.

Desde hace unos meses y usando la Evaluación Energética Integrativa, test kinesiológico que nos permite acceder a información acumulada en los músculos de la que no somos totalmente conscientes y se basa fundamentalmente en un sistema de respuestas simples: si o no que se obtienen a través del arm reflex , que consiste en el acortamiento de una de las extremidades como respuesta a una información estresante y que por idea del Doctor Pedro Sastríques Silva se usa en Cuba hace más de una década vinculado a la Terapia Floral sirviendo ésta además como método de diagnóstico, testamos en los músicos el momento de tocar y obtenemos información sobre las causas que originan el estrés escénico en cada caso, y aún más específicamente cada obra a ejecutarse en la presentación más inmediata, haciendo consciente al intérprete no solo del estado emocional que le genera tocarla sino también y fundamentalmente incorporando a su fórmula floral el remedio que caracteriza su relación con ella, habiendo obtenido excelentes resultados no solo en la disminución del estrés sino en el aumento de la calidad técnica de la ejecución y la comprensión musical del material; claro que no hacemos milagros, este tratamiento no genera talento, pero lo encausa.

A nivel físico las contracciones son en los instrumentistas el factor generador fundamental de los problemas técnicos que no solo van en detrimento del resultado artístico sino que producen lesiones físicas importantes que pueden llegar a ser incluso invalidantes o requerir de intervenciones quirúrgicas a la larga, las contracciones son bloqueos energéticos en determinada área ocasionados siempre por emociones en desequilibrio, estas se trabajan por los profesores de instrumento en base a sensaciones solo a nivel físico, intentando hacer consciente al alumno de donde retiene el peso, los instrumentistas trabajamos en base a la utilización del peso corporal para la emisión del sonido y si en ocasiones se requiere añadir algún esfuerzo o peso extra ese proceder técnico debe ser bien estudiado antes de indicarse, o se estanca el fluido energético y se le ofrecen recursos para liberar la zona afectada pero esta zona está directamente relacionada con sentimientos y emociones, nuestro cuerpo no es sino un mapa de ellos, y armonizando desde la naturaleza espiritual al individuo desbloqueamos el lugar del cuerpo en que se refleja la emoción en desequilibrio trabajando también desde lo espiritual la contracción física lo que no significa que solamente se deba hacer en ese plano, pero garantiza que la contracción no pase a otro lugar, lo que ocurre muy frecuentemente cuando solo se atiende a nivel físico y no se tienen en cuenta las causas emocionales del bloqueo que no queda totalmente resuelto si no existe una toma de conciencia sobre los desajustes que se expresan en el lugar afectado, las emociones hablan a través del cuerpo, se trata solo de saber escucharlas.

Las esencias ayudan también a sintonizarnos con el mensaje espiritual de la obra, nuestra profesión requiere de una permanente autoobservación y el ego de los músicos es constantemente alimentado sobre la errónea base de hacernos sentir los mejores cuando en el fondo sabemos que no es cierto y muchos de nosotros sobredimensionamos los pequeños descalabros en nuestras ejecuciones aunque a los ojos de los otros tengamos la tendencia a justificarlos, o devaluamos el trabajo de otros cuando sabemos que pese a los visibles desajustes hay talento y posibilidades, el músico se protege de la crítica despiadada porque en definitiva es parte de su alma lo que muestra al tocar y ese desnudar de las emociones requiere de valor, no apilamos ladrillos, no hacemos cálculos, no trabajamos con razonamientos sino con el espíritu que es la esencia de la vida, la parte más elevada de nuestra naturaleza, la más vulnerable, la primera en sufrir y que por ello debe ser la primera en comenzar a sanar, esta terapéutica no es un amplificador de la sensibilidad sino un sintonizador que alinea emocionalmente y nos permite vibrar en la frecuencia de la obra impregnándola de credibilidad, basándonos en la autenticidad y la apertura espiritual.

No solo los músicos instrumentistas con desajustes escénicos pueden ser beneficiados por la Terapia Floral sino aquellos que tienen un desempeño profesional satisfactorio y son capaces de manejar el estrés sin que influya

negativamente en la calidad de sus ejecuciones notan un aumento de la creatividad y la comprensión de la música que facilita mucho su trabajo y les abre nuevos horizontes a la hora de afrontar una obra, esta es una experiencia que he podido comprobar en mí misma, ya hemos mencionado antes que la creatividad del instrumentista es sofocada constantemente por el academicismo y aunque nuestras interpretaciones deben ser rigurosas en cuanto a respeto por la época, estilo y estética personal del compositor y además debemos estar alertas sobre los requerimientos técnicos, que son muchos y nuestra mente está obligada a permanecer ágil y clara por lo que la pasión no puede dominar la razón, el secreto del éxito de nuestro trabajo está en la parte que ponemos de nuestra alma a lo que hacemos, el frescor y la autenticidad de nuestro mensaje, del nivel de credibilidad que tenga el trabajo del intérprete, recuerdo ahora a un excelente guitarrista amigo mío que al salir de escena en un concurso en Bélgica se le acercó un crítico y le dijo que su Bach estaba tropicalizado, demasiado sensual a lo que él respondió: “Yo soy el trópico y nunca he pretendido tocar como los alemanes”, luego el tribunal de ese concurso le hizo un reconocimiento especial por la originalidad de su interpretación. Concluimos entonces que testando la emoción dominante o en desequilibrio que se produce en cada obra a ejecutarse obtenemos información a través del remedio floral que se seleccione por esta técnica con la que podemos no solo conocerla sino trabajarla, equilibrarla, enriquecerla inclinandola hacia su polaridad positiva.

El primer caso de un músico en que testé una obra específica fue una alumna de pase de nivel, violinista, tocaba el Concierto en Do Mayor de Haydn y yo la acompañaba al piano, era una adolescente de quince años, muy talentosa, infatigable para estudiar e inteligente y receptiva pero el éxito de su examen de ingreso al Nivel Medio estaba amenazado porque no entendía el concierto musicalmente, mi esposo y yo habíamos tratado en ella el estrés escénico que en su caso se debía a un deseo desmedido de demostrar sus capacidades que le generaba mucho descontrol y exageración al tocar así como fallas de memoria por estar tan pendiente de lo externo y en gran medida estaban resueltas todas estas limitantes, pero Haydn, puesto por su maestra expresamente para ajustarla, suprimir el exceso de rubato y desbordamiento expresivo así como ayudarla a mantener el pulso, uno de sus mayores problemas, resultaba demasiado para su temperamento, se sentía presa en un corset de hierro, incluso tenía sensación física de falta de aire cuando tocaba, fue entonces que al testar el momento de su examen, normalmente yo voy reproduciendo verbalmente cada paso, primero les indico visualizar mentalmente el lugar donde van a tocar, luego el momento en que esperan para ser llamados a escena, la entrada al escenario, cuando afinan el instrumento y el acto mismo de tocar y es significativo señalar que en todos los casos se produce un arm reflex muy amplio, lo que muestra que salir a escena es para todos sumamente tensionante; se me ocurrió en el caso de esta

estudiante, dadas las dificultades con Haydn, testar cada obra individualmente y comenzamos por el Capricho de Dont, el Cantabile de Paganini, la Leyenda de Wienawski me resultó interesante como en cada obra salían una o dos esencias que caracterizaban su relación emocional específica con esa música y al llegar al concierto fue Saguaro, esencia del sistema floral de California que trata los conflictos con la autoridad, es para los rebeldes e inconformes que reaccionan con oposición cuando se sienten dirigidos, el trabajo de esta esencia está fundamentalmente encaminado a favorecer la aceptación de la guía y el consejo cuando son necesarios, nos enseña a respetar esquemas válidos sin sentirlos como una carga para nuestras vidas, yo no estaba segura de la relación emocional de esta instrumentista con cada obra de su programa pero sí sabía en detalles lo que le sucedía con Haydn, no solo por ser su terapeuta sino porque también era su pianista acompañante y al tocar con ella era imposible lograr un resultado coherente por la excesiva libertad que imprimía a su ejecución y el poco respeto por las características del estilo, el equilibrio era entendido por ella como rigidez y Haydn se convirtió en la autoridad que no la dejaba moverse, la asfixiaba; la esencia era totalmente descriptiva, en solo cuarenta y ocho horas de tratamiento vimos resultados con el concierto, se sentía mejor, incluso mucho más segura y ya no se oponía al excesivo orden de la obra sino que había comenzado a verlo como una garantía para no fallar, empezaba a sintonizar con el alma del mensaje del músico alemán de hace tres siglos, a entender su propuesta y respetarla, luego le sucedió otro violinista estudiante del Instituto Superior de Arte que al ejecutar el "Adagio y Presto" de Juan Sebastián Bach tenía serios problemas para memorizar el Presto y además tartamudeaba al tocar de manera constante, sentía que no estaba a la altura de los requerimientos técnicos de la obra y representaba una verdadera angustia para él pensar en el momento en que sería evaluado, los que conocen el sistema floral de California sabrán que Buttercup, semejante a Larch del sistema Bach es precisamente sentirse por debajo de las exigencias de una tarea e incluso trabaja la tartamudez, este estudiante no es tartamudo pero en esa obra, literalmente se trababa y no lograba una expresión fluida, la falta de memoria también habla de sentirse sobrexigido, hizo el tratamiento incorporando a su fórmula Buttercup, remedio que en su historia floral de ese día no correspondía pero salió al testar el Presto y reflejaba claramente el desequilibrio emocional que existía con respecto a esa obra y obtuvo la máxima calificación cuando rindió el examen. A partir de estas experiencias no hemos dejado de incorporar a la fórmula floral de los instrumentistas las esencias que se relacionan con la emoción de cada obra y después de haberlas tocado se mantienen tomándolas hasta la consulta porque esas emociones siguen vibrando en ellos aún meses después de haber presentado ese programa, siempre les indicamos que dos horas antes de salir a escena tomen la fórmula cada quince minutos, por ser esa una situación emergente, lo que también les ha resultado de gran ayuda, en músicos con dominio del estrés escénico no es necesaria esta medida.

La idea de vincular Música y Terapia Floral del modo en que lo hago y que posteriormente referiré en este libro comenzó a formarse a partir de la respuesta de los instrumentistas a este tipo de tratamiento, que puede compararse en efectividad a la que se obtiene en los niños pequeños, independientemente de tratar de explicar las causas de los sorprendentes resultados en mis alumnos, colegas y en mí misma me surgió una pregunta: si la terapia Floral es capaz de beneficiar especialmente a los músicos ¿no podría la música ayudar al trabajo de la terapia Floral?

IV

“Orquídea y Finalis”

Éste último capítulo de mi pequeño libro es para mí muy especial; habla de mi país, de una orquídea endémica de Cuba y de una persona que descubrió en ella el espíritu de toda una nación, entonces el país, la orquídea y la persona vienen siendo lo mismo en esencia; pero vamos por partes.

Cuando visité por vez primera la consulta del doctor Pedro Sastríques en Boyeros, La Habana, atrajo mi atención un conjunto de fotografías que se mostraban en una de las paredes, le pregunté a mi esposo, alumno del otro y me explicó que Pedro había elaborado una esencia floral con la *Broughtonia Cubensis*, orquídea cubana en fase de extinción que solo habita en la península de Guanacabibes y que según criterio de Sastríques simboliza la resistencia del pueblo cubano, incluso nuestra identidad nacional, miré con detenimiento la flor blanca con el centro manchado de color purpúreo, pequeña en relación con el exhuberante tamaño de algunas especies que crecen en mi tierra y no pude evitar que una extraña emoción me embargara; mas tarde mientras conversábamos (yo estaba allí en calidad de paciente de Pedro) mi vista se encontraba repetidamente con la imagen, como si cierta complicidad nos acercara.

Los Doctores Pedro y Xonia, su esposa, alentaron mi trabajo desde su inicio mismo y confiaron en él antes que yo, que comencé asociando la música y las flores después de un curso de Medicina Antroposófica en el que se había solicitado un músico por sus organizadores y al que llegué como por azar sin saber que mi vida cambiaría por completo luego de esos diez días, fué en esa

estancia en Guajaibón donde el contacto con la naturaleza y la meditación en las enseñanzas de Rudolph Steiner especialmente, me hicieron comenzar a pensar en la interacción entre música y flores de Bach, primero como un juego, del modo en que empiezan casi todas las cosas; cuando luego de un año de consultas, prestamos de libros, aclaración de dudas por teléfono e irrupción inesperada en las consultas de todos ellos completé este estudio y una tarde en que lleve a su casa para ser considerado por Xonia el segundo capítulo del libro volví a reparar en la Broughtonia, eran las mismas fotos de la consulta que por razones que no merece la pena traer a colación habían terminado en el dormitorio de esta pareja de médicos, en cuanto las vi nuevamente me di cuenta de que algo le debía a la orquídea, al país, a Sastríques y pensé en una música que pudiera decir lo que somos o mejor lo que debemos terminar siendo si comprendemos para qué estamos aquí, pero encontrar la música de la Broughtonia me parecía una tarea difícil sobre todo porque es siempre más difícil lo que involucra intensamente nuestro sentir, como son los poemas más difíciles para los que escribimos aquellos que se relacionan con el hijo, la madre y los más entrañables afectos, siendo también normalmente los más malos, pero la certeza de que debía hacerlo para saldar esa deuda del alma me hizo indagar sobre la flor, lo que si era tarea fácil teniendo a mi lado a creador de la esencia.

La Broughtonia Cubensis es como todas las orquídeas una planta joven, pertenece al grupo de las más evolucionadas, crece en adversas condiciones, adherida al tronco de los grandes árboles y es capaz con un mínimo de recursos de florecer durante casi todo el año, sus anchos tallos tubulares nos muestran una firmeza de voluntad, un propósito de vida difícil de torcer, su color blanco habla de la pureza de espíritu, único modo de encausar la fuerza y de hacerla válida, del camino de crecimiento espiritual en que nos encontramos y la necesidad de limpieza de alma que tenemos como nación joven apasionada e impetuosa y por ello propensa a los desaciertos, las manchas kármicas nos hablan de la sangre de nuestros antepasados indios extinguidos cruelmente y de las penurias de los esclavos africanos que fueron sustraídos de sus tierras donde eran incluso príncipes o respondían a un status determinado en una sociedad organizada de modo diferente a la europea pero no menos válida; y ya aquí obligados a brutales trabajos para los que no estaban preparados y que les resultaban inconcebibles desde su cultura y desarrollo físico, el centro amarillo dorado nos habla de su relación con la luz, de la necesidad de iluminación y la capacidad de recibir sabiduría desde lo más profundo de nuestra naturaleza, la resistencia basada en el amor y la fortaleza espiritual, que constituye nuestra meta más urgente porque la espiritualidad cubana se encuentra en el mínimo de su potencial, en ese tocar fondo que garantiza una exitosa subida, los valores que identifican a este pueblo aguerrido que no ha perdido nunca su capacidad de reír pese a una historia corta pero llena de adversidades contenidas y representadas en la orquídea de

Guanacabibes exigían una música y fue Chucho Valdés quien se encargó de dársela.

Chucho es un compositor y pianista que para todos los pianistas del país constituye una verdadera escuela, su música es auténticamente nacional pese a trabajar el jazz y la fusión (todo en la vida se interrelaciona), la cubanía define la creación de éste autor como que a mi ver él mismo es Cuba, su exquisita sensibilidad lo ubica entre los grandes melodistas de nuestro tiempo y la elaboración armónica de sus composiciones es osada y sorprendente.

“Evocación I” es una pieza breve considerada como menor en su obra, me recuerda a los preludios de Chopín aparentemente intrascendentes que tienen encerrada dentro el alma misma de aquel hombre en mi humilde opinión de modo más explícito que los propios conciertos, es una pieza íntima para piano solo que se dirige hacia adentro, en búsqueda de la pureza y el valor que demanda de nosotros el reconocimiento de la verdad interior, la tonalidad de Mi bemol Mayor es noble, envuelta, su hermana Miriam Valdés me dijo un día que cuando él deseaba componer algo muy dulce lo hacía en ese tono, el tema, en mi opinión precioso nos contacta con la fuerza de la pureza, con el poder de la bondad, las improvisaciones que se hacen sobre el mismo nos dan vías, alternativas, libertad de forma y expresión favorecedoras del crecimiento que rompen con patrones de rigidez y estereotipos que necesitamos dejar a un lado en nuestra evolución, puede percibirse durante la obra también ese descenso a los infiernos en que parece nos encontramos hoy y del que comenzamos un lentísimo pero seguro ascenso, para concluir con el tema que no se pierde ni se desfigura al modo de ser irreconocible en ningún momento y que es lo que define nuestra identidad, vibrando en un registro mucho más agudo que al principio, poniendo en nuestras vidas la esperanza de que al final y como esta orquídea podremos mostrar el alma limpia, habremos sobrevivido con la fuerza de los valores, la capacidad de tomar lo que se nos ofrece, por poco que sea, de usar creativamente lo que tenemos y sobre todo de seguir dando vida y belleza a quien lo necesita.

No queremos concluir este texto sin aclarar que el uso de las músicas en interacción con los remedios no obedece a patrones de tratamiento convencionales, no es necesario crear un espacio de tiempo para dedicar a la escucha, aunque si el paciente lo desea resulta perfecto, basta con que la música se deje vibrar en el ambiente en que se desenvuelve la persona; es información que se recibe y trabaja sobre el inconsciente, hay músicas que llevan a la acción y esas lógicamente no deben escucharse antes de dormir, no porque puedan afectar el sueño sino porque se dirigen al modo de relacionarse con el medio y los semejantes, tenemos en estos casos a los remedios que como Gorse, Hornbeam, Wild Rose, Sclerantus o Water Violet deben trabajar sobre todo el modo de vincularse, el actuar, otros como Chesnut Bud, Cherry Plum, Agrimony o Impatiens cuya principal experiencia está dirigida hacia sí

mismos y su comportamiento marcado fuertemente por patrones inconscientes (casi todos tienen trastornos del sueño, que es el área de nuestra existencia en que el inconsciente se manifiesta de modo más explícito) deben usar la música a la hora de dormir, en patrones de disociación o marcadas conductas autodestructivas como Star of Bethlehem , Sweet Chesnut o Rock Rose puede emplearse en cualquier momento, durante los períodos de actividad o el sueño, estando en ese caso también Impatiens, Aspen, Mímulus y Heather; aún sin establecer un profundo análisis de las características de cada estado floral, sencillamente en las historias de depresión donde la acción está seriamente afectada y las fuerzas físicas y espirituales parecen faltar se recomienda el uso de la música durante el día y para los estados de intranquilidad nocturna, insomnio y ansiedad, en horas de descanso y en la preparación para el sueño. Pueden poner la música cuantas veces lo deseen en el día y si pueden unir el consumo de su fórmula floral y la audición en un mismo momento es ideal, no porque se logre algo especial o misterioso en esa interacción sino porque el individuo se hace consciente de que está trabajando con ambos factores en su curación, cosa que sí es muy importante.

Las potencialidades curativas de la Música aún son ignoradas por muchos, las influencias ambientales externas, entre las que se encuentra ésta de modo especial, son capaces de acelerar la respuesta inmunológica, provocar un rebalance energético, inducir al crecimiento, incluso de modificar el A.D.N., las Terapias Artísticas, validadas por las nuevas corrientes de la medicina desde principios del Siglo XX, entre ellas y fundamentalmente por la Medicina Antroposófica, que es a mi ver uno de los sistemas más evolucionados en el tema de salud, son explotadas mínimamente aún en el mundo, nos corresponde a los músicos, que verdaderamente conocemos lo que es capaz de generar éste arte en el alma humana y que tantas veces hemos sido sanados por él aún sin tener total conciencia de ello, contribuir a su uso como terapia del espíritu sobre todo porque el mundo más que nunca necesita reencontrar el camino de la espiritualidad y el arte está llamado a ser el sanador de la humanidad justo hoy en que ha llegado al punto evolutivo que le permite reconocerlo, cuando han fallado nuestros torpes intentos de ignorar el papel del alma en el camino de la sanidad y la tendencia a la magnificación de lo material y consumible, cuya comprobada insuficiencia ha terminado porque necesitemos desesperadamente elevar la mirada a lo Superior de nuestra naturaleza y del Universo mismo.

FIN